

PATRICIA KARPEL

EL CUERPO COMO ENEMIGO EN LA ANOREXIA

Prólogo de Domenico Cosenza



**EL CUERPO COMO ENEMIGO
EN LA ANOREXIA**

Patricia Karpel

Prólogo de
Domenico Cosenza



Xoroi
Edicions

CONEXIONES

BARCELONA - BUENOS AIRES

Créditos

Colección CONEXIONES

Título original:

El cuerpo como enemigo en la anorexia

© Patricia Karpel, 2023

© De esta edición: Pensódromo SL, 2023

Esta obra se publica bajo el sello de Xoroi Edicions

Diseño de cubierta:

Lalo Quintana

Imagen de cubierta:

Instalación: Rapsodia Inconclusa. Obra: *Eva. La Fuerza.*

Nicola Costantino, 2013

Editor: Henry Odell

e-mail: xoroi@p21.es

ISBN print: 978-84-126731-0-4

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra.

Índice

| | |
|---|-----|
| Prólogo..... | 9 |
| Presentación | 13 |
| Introducción..... | 15 |
| Las mujeres y la carne | 17 |
| La incorporación del cuerpo..... | 49 |
| Me como a mí | 83 |
| El cuerpo extraño, entre la hospitalidad y la enemistad | 113 |
| Cuerpo, carne, escritura | 141 |
| Conclusiones | 165 |
| Bibliografía..... | 171 |
| Agradecimientos | 185 |
| Sobre la autora..... | 187 |

A Juli y a Flor.

*A mis amores,
por estar presentes y cerca con un afecto que sazona mi vida.*

Prólogo

Este libro de Patricia Karpel se inscribe, de manera fresca y original, en el marco de la literatura psicoanalítica sobre la anorexia y la bulimia orientada por la enseñanza de Lacan. Introduce un soplo de aire fresco en un campo de estudios clínicos que, desde hace varias décadas, ha visto proliferar libros y artículos sobre este tema, incluso en el ámbito analítico lacaniano. No es fácil, pues, no quedarse encerrado en fórmulas ya probadas por la tradición de estudios existente e introducir algo nuevo. Patricia Karpel lo hace en varios lugares de su libro que es un placer leer porque es, a la vez ligero en el estilo y riguroso en la argumentación.

Me limitaré a mencionar aquí tres puntos que me han parecido especialmente interesantes de su libro.

El primer punto se refiere a la anorexia y la bulimia como síntomas sociales de la civilización contemporánea en su relación con la práctica humana de comer; un tema al que me referí hace muchos años como «patologías de la comensalidad», planteando la tesis de una «muerte del banquete en las patologías alimentarias». Pues bien, hasta

ahora no he encontrado nada mejor que este libro que desarrolle este aspecto del problema, retomando, desde la orientación del psicoanálisis los estudios clásicos (Brillat-Savarin, Lévi-Strauss y Barthes *in primis*) y más recientes de la antropología, la filosofía y las ciencias humanas sobre el discurso alimentario, de forma ágil, brillante y no pedante. El «rechazo del Otro», que Jacques-Alain Miller señalaba como la base de la anorexia mental, se retoma aquí, a la luz del último Derrida, en los términos del rechazo de la hospitalidad y del extranjero, que es al mismo tiempo un rechazo de lo que hay de más íntimo y extraño en cada uno de nosotros. La «alimentación obscena» que se manifiesta en la anorexia y la bulimia, el aislamiento alimentario que los antiguos griegos y romanos achacaban a la luz de la idea de Aristóteles del hombre como animal político, se explora aquí de forma original sobre el tema de la negativa a comer carne. Con sutileza, Karpel vincula las reflexiones de Derrida sobre el carno-falogocentrismo de la tradición occidental con el rechazo de la carne más extendido entre las mujeres y, en particular, con el veganismo y el vegetarianismo fuertemente presentes en la anorexia y la bulimia, para reavivar las cuestiones centrales que atañen al campo de la clínica.

Y es en este terreno donde encuentro el segundo punto que más me interesó de este libro. La negativa a comer carne es, de hecho, en este ámbito, algo más que el diferente enfoque que encontramos en hombres y mujeres en relación con la hora de la comida, en la que, como señala Miller, los hombres se inclinan fálicamente por el «todo» del menú, mientras que las mujeres se orientan más hacia el «no todo» del bocado (bocata). El rechazo de la carne en la anorexia mental (no hablamos aquí del asco de la anorexia histérica) es más bien un signo del fracaso de la metáfora

alimentaria que humaniza al animal muerto mediante la intervención del lenguaje, el convite y la cocina. ¿Cómo es posible comerse un cadáver? Esta es la pregunta que hay que plantearse para leer el rechazo de la carne y la orientación ortoréxica vegetariana o vegana tan extendida en este ámbito de la práctica clínica contemporánea. En este sentido, el hilo que Karpel teje entre el rechazo a la carne en la anorexia, el feminismo y la filosofía contemporánea de los derechos de los animales es sabroso y merece la pena explorarlo.

Por último, el tercer punto que me ha llamado la atención es la articulación entre este rechazo a comer (sobre todo carne) y el rechazo del cuerpo como habitado por un agujero estructural. Un rechazo que encontramos en el corazón de la anorexia. Este rechazo, que se articula con el rechazo del Otro y del cuerpo de goce, no permite la pérdida de objeto, la localización del goce en el cuerpo y el acceso del sujeto a la dimensión de la falta, del deseo y de la hospitalidad. La obscenidad, la ausencia de velo fálico, se da tanto en el plato como en el propio cuerpo.

Como dice la autora:

Cuanto menos se quiere saber del cuerpo agujereado, menos posibilidad de negativizarlo, de ausentarlo. El cadáver irrumpe en la crudeza de la carne en el plato, carne no revestida por la comida. Se transparenta en su plato y en su cuerpo el esqueleto, se hace visible lo real de la muerte, lo que debiera permanecer velado.

Esto hace que el propio cuerpo del sujeto no sólo sea, como el de cualquier ser hablante, ajeno, sino que lo convierte en una diana desde la que difundir, afirmar y devastar:

Al obstaculizarse la pérdida del objeto y la demarcación del agujero, el efecto de lo no expulsado y separado del cuerpo, deviene en la dificultad en demarcar un dentro-fuera y de situar lo extraño. El objeto no queda circunscripto ni es posible separarlo, y el sujeto queda a expensas de lo ajeno en el propio cuerpo, ajenidad que devendrá enemistad, extrañeza que se intentará erradicar.

Por último, Karpel subraya eficazmente la dimensión maníaca que encontramos presente en la anorexia, acuñando incluso la fórmula de anorexicomanía a este respecto. Me parece un punto interesante para pensar la relación de la anorexia con lo ilimitado, una declinación del exceso como nombre de lo real y factor unificador de la clínica contemporánea.

Domenico Cosenza
Febrero, 2023

Presentación

El enigma se instaló en mí hace mucho tiempo. La relación de algunas mujeres con su propio cuerpo; lo perturbador del cuerpo, me confrontó a una opacidad que mordió mi deseo de saber.

Al abordar la clínica de la anorexia y bulimia, me encontré frecuentemente con sujetos que ponen en juego un empeño férreo, muchas veces devastador, mortífero, por controlar su cuerpo, apresar lo que rehúye en él, instalándose en un decidido rechazo de su propia carne. Me interesó la forma peculiar cómo se pone en juego, en estas modalidades sintomáticas, la dificultad del ser parlante de arreglárselas con su propio cuerpo, en tanto el cuerpo porta una extranjería inquietante, inasimilable.

Se me planteó el interrogante sobre la relación entre el rechazo de la propia carne y el rechazo, bastante frecuente, de la carne en el plato de la anoréxica. Esto dio lugar a la pregunta acerca de qué se trata el comer, y en especial, comer carne. ¿Porqué esa peculiar relación con la comida? ¿Porqué rehuyen la comensalidad, la fiesta? ¿Qué sucede

con su apetito? ¿Porqué en la mayoría de los casos, en estas patologías, se trata de mujeres?

La posición anoréxica no ha dejado de desafiarme. Sembró en mí el interés en desentrañar lo que del cuerpo resulta inabordable, lo que confronta a lo inatrapable y que, en algunos casos, deviene insoportable.

Responder a ese desafío ha estimulado esta investigación.

Introducción

La anorexia y la bulimia —modalidades sintomáticas que afectan al cuerpo y al comer—se han convertido, últimamente, en una forma privilegiada del padecimiento contemporáneo.

Para los sujetos hablantes, la relación con el cuerpo es problemática. Trabajaremos en este escrito, la particular relación del sujeto anoréxico con su cuerpo, en el punto en que, con frecuencia, se instala en un rechazo que conlleva un afán indeclinable en pos de desterrar la carne del cuerpo. Abordaremos asimismo la relación del ser parlante con la comida y veremos cómo, en la anorexia y la bulimia, la comida no se inscribe en el orden simbólico de la comensalidad, ya que comen en soledad y se atiborran de cualquier cosa, o de nada. Desisten de la sensorialidad, deshacen la elaboración y belleza del plato. El arrepentimiento y la culpa suelen hacerse presentes acto seguido. En estos cuadros, así como se rechaza la carne del cuerpo, suele rechazarse también la carne del plato.

El recorrido que jalona este texto, imbrica los conceptos

de hospitalidad, comensalidad, extranjeridad y enemistad y establece, a partir de estos operadores, algunas coordenadas para pensar la relación con el cuerpo en la anorexia y la bulimia. Desarrollo aquí algunas cuestiones en torno al rechazo de la carne, y la relación entre el rechazo de lo femenino y la anorexia, planteando qué se pone en juego en la incorporación, la hospitalidad y el comensalismo, estableciendo una relación entre extranjeridad no alojada, y su transformación en enemistad en la anorexia.

Según surge de las estadísticas, en el noventa por ciento de los casos son perturbaciones que afectan a las mujeres. Por otro lado, siguiendo los desarrollos freudianos, hay una estrecha vinculación entre anorexia y pubertad femenina. La casuística propia y la publicada por colegas refiere abundantemente a mujeres.

Es de interés situar en este punto que la mujer encarna en su cuerpo lo femenino, aquello que en tanto irrepresentable y enigmático, resulta de una extranjeridad ineludible, incapturable. La dimensión de extranjeridad no solo es portada por lo femenino. El hecho de habitar la lengua, depara al hablante quedar habitado por lo extranjero. La extrañeza se imbrica en lo más propio; de hecho, el cuerpo propio comporta para cada *parletre* una Otredad radical.

Ante la extranjeridad, Freud propone el hospedaje, como modo de hacer con lo indisoluble del «cuerpo extraño». Su sintagma «huésped mal recibido», es una manera freudiana de designar lo problemático en el albergue de la extranjeridad. En la anorexia, se impone un rechazo al alojamiento, que impide elaborar el trauma de la alteridad; lo real de tener un cuerpo adviene en forma traumática, imposible de simbolizar. No alojar la ineliminable extranjeridad, puede tener como consecuencia que el cuerpo se vuelva inquietante, siniestro, inasimilable. Y enemigo.

Acerca de la autora

Patricia Andrea Karpel (Buenos Aires), es psicoanalista, Licenciada en Psicología por la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, y Magister en Clínica Psicoanalítica por la Universidad Nacional de San Martín, IDAES–UNSAM.

Docente de la Facultad de Psicología (UBA), es jefe de Trabajos Prácticos de Psicopatología 1 y ha sido docente en Clínica de las toxicomanías y el alcoholismo. Es investigadora de proyectos de la Universidad de Buenos Aires (UBACyT).

Tiene un extenso recorrido clínico, tanto en instituciones hospitalarias (como residente y como instructora de residentes), como en el ámbito de la consulta privada. Participa como supervisora de distintos equipos y residencias de psicología en hospitales públicos y centros privados de enseñanza y transmisión del psicoanálisis, entre ellos el equipo de trastornos alimentarios del Hospital Cosme Argerich, el equipo de posresidencia de la Comunidad terapéutica para rehabilitación en adicciones Pueblo de la Paz,

el equipo de residencia del hospital Eva Perón, el equipo de atención de Centro Dos de asistencia y docencia, entre otros. Ha publicado numerosos artículos académicos en anuarios de investigaciones y presentado en congresos diferentes artículos, muchos de ellos sobre clínica psicoanalítica de la anorexia y bulimia. Dicta conferencias, seminarios y talleres clínicos en diversos espacios de formación en Argentina y México. Es co-creadora y directora del canal de YouTube *Sobre Psicoanálisis*.

EL CUERPO COMO ENEMIGO EN LA ANOREXIA

PATRICIA KARPEL

La relación de algunas mujeres con su propio cuerpo; lo perturbador del mismo; sujetos que ponen en juego un empeño férreo, muchas veces devastador y mortífero, por controlarlo; el rechazo, bastante frecuente, de la carne en el plato de la anoréxica y el rechazo de la propia carne, son temas que sugieren preguntas tales como ¿porqué esa peculiar relación con la comida? ¿Qué sucede con el apetito? ¿Porqué se rehuye la comensalidad, la fiesta? ¿Porqué en la mayoría de los casos estas patologías afectan principalmente a las mujeres?

Enigmas que Patricia Karpel aspira a resolver en este ensayo a partir de constatar que la anorexia y la bulimia se han convertido en una forma destacada del padecimiento contemporáneo.

La anorexia y la bulimia constituyen síntomas sociales de la civilización contemporánea en su relación con la práctica humana de comer. Con sutileza, Karpel vincula las reflexiones de Derrida sobre el carno-falogocentrismo de la tradición occidental con el rechazo de la carne más extendido entre las mujeres y, en particular, con el veganismo y el vegetarianismo, fuertemente presentes en la anorexia y la bulimia, para reavivar las cuestiones centrales que atañen al campo de la clínica.

Este libro de Patricia Karpel se inscribe, de manera fresca y original, en el marco de la literatura psicoanalítica sobre la anorexia y la bulimia orientada por la enseñanza de Lacan. Introduce un soplo de aire fresco en un campo de estudios clínicos que, desde hace varias décadas, ha visto proliferar libros y artículos sobre este tema, incluso en el ámbito analítico lacaniano. No es fácil, pues, no quedarse encerrado en fórmulas ya probadas por la tradición de estudios existente e introducir algo nuevo. Patricia Karpel lo hace en este libro que es un placer leer porque es, a la vez, ligero en el estilo y riguroso en la argumentación.

Domenico Cosenza